

por sistema, permanece siempre rencoroso, torcido de espíritu y de corazón, y termina en falso o solapado”.

(Estamos en 1856).

3.—He escrito a Finck. Traduzco su literatura alemana, aunque no sea yo tan estúpido como sus novelas. En cuanto a Mme. de Staël, yo no recuerdo casi su Alemania. Pero para no estar muy lejos de la verdad, hay que suprimir no menos de la mitad de lo que ella dice. Creo en su apreciación de Kant y en su juicio sobre Goethe y Schiller. Ella era una gran habladora acerca de todo y a como saliera, y después se ponía a escribir sobre lo que había podido comprender (procedimiento que se lo ha robado George Sand). Yo he examinado bien a Alemania en mi vida y después de haber sido su idólatra, he reconocido al fin que hay más apariencias en ella que fondo y que hay muchas nueces huecas.

Tengo también un curioso artículo sobre Mozart en París, obligado a dar lecciones para vivir y salir después de un año de miseria sin haber encontrado alguien que le prestara un escenario. Hé ahí por qué pruebas tiene que pasar uno cuando tenga un *Don Juan* en la cabeza. Pero no hay que desanimarse y es lo que hago yo,